

Jesús Portavella

LA LEYENDA
DE PORTAVELLA

Jesús Portavella

En nombre de todos los que han colaborado
en la construcción del árbol genealógico
y de la ayuda y apoyo dado en la redacción
de este trabajo de investigación que presentamos.

Muchas gracias.

Índice

Introducción

Historia de los griegos focesos

La colonización griega

Velia, ciudad de la Magna Grecia

La antigua casa señorial de Portavella

La inscripción

Expedición a Catalunya

La leyenda de Portavella

Introducción

La leyenda de Portavella tiene como fundamento la relación y la influencia de la civilización griega en Catalunya. Para poder disponer de una buena base documental debíamos conseguir la máxima información posible sobre lo que llegaron a hacer los griegos en nuestro país. El lugar más idóneo para encontrar la adecuada información, era la biblioteca del Instituto de Arqueología de la facultad de Geografía e Historia de Barcelona. De los libros consultados destacamos: *Els grecs a Catalunya* de Eduard Ripoll Perelló, Barcelona, Karia 1983; *Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península* de Antonio García Bellido. Madrid, Academia de la Historia, 1935; y *Ciutats focences del litoral cosetà* de Agustí Ma. Gibert i Olivé. Barcelona, Editorial Avenç, 1900. Todos ellos clasificados dentro del apartado: *Espanya Grega*.

Gibert i Olivé nos explica la gran cantidad de restos griegos encontrados en todo el territorio. Muchas de estas piezas pasaron a manos de particulares, por haberlas hallado en terrenos de su propiedad, otras están en el Museu Arqueològic Provincial de Tarragona. Todas las piezas encontradas se describen con todo detalle así como el nombre de sus descubridores. En el museo hay esculturas con el pie de la base donde figuran símbolos de la escritura griega. Pero Gibert i Olivé nos especifica solamente una parte de Catalunya. Copiamos un fragmento transcrito de su libro como homenaje a su labor investigadora:

[...] en la explanación de la vía férrea de Almansa a Valencia y Tarragona, se hubieron de romper gruesos y antiquísimos muros ornamentados con pinturas murales de divinidades y rayas con signos, quizás escritura (Bustro fedonte) y bordeados de pequeños fragmentos de vasos y de baldosas con rayas y figuras negras, cerámica un poco grosera que parece de estilo griego arcaico oriental o bien de fabricación local o indígena...[...]

Este hecho ocurrió en el término municipal de la Pineda, en la partida del Clot del Lledoner.

La leyenda de Portavella surge como una consecuencia lógica, después de haber concluido la investigación necesaria para construir el árbol genealógico de nuestra familia. Una vez terminado el árbol en su primera fase, la pregunta era: ¿Cómo podíamos descubrir el origen etimológico del topónimo Portavella?.

Una de las fuentes que no se podía descartar es la que corresponde a la tradición oral de nuestra familia (rama de Vic). Si bien no disponemos de documentos acreditativos de la veracidad de los hechos, no por eso debíamos dejar perder toda esta abundante información. La mayor parte de los documentos encontrados ha corroborado la veracidad de muchas de las historias transmitidas de viva voz por nuestros abuelos. Dicen que al cabo de un centenar de años la tradición oral se pierde. Sabíamos que nuestros antepasados venían de Alpens, pueblo situado a cuatro kilómetros de la masía Portavella. Esta afirmación se ha podido comprobar el año 1978, encontrando el documento de cuando el último antepasado, nacido al siglo XVIII, se había ido de Alpens a principio del siglo XIX y se estableció en la ciudad de Vic.

Habían transcurrido cerca de 200 años de este acontecimiento. En el bosque llamado de Portavella, en Vilalleons, se encuentra una roca de gran dimensión conocida como la roca del francés, en recuerdo de un soldado francés muerto en aquel lugar durante la guerra de la independencia. Hemos podido comprobar que este hecho ocurrió el año 1809.

Después de las fuentes documentales y la tradición oral, la tercera fuente empleada se adentra en el campo de la leyenda. Se fundamenta en una segunda lectura de los documentos y de la historia. Una esmerada lectura entre líneas, como soporte de unas hipótesis verosímiles. Se ha hecho especial mención de la leyenda. La tradición oral más antigua es la que converge procedente de diferentes ramas familiares, divergentes en más de trescientos años. Esta fuerte tradición oral se refiere a los orígenes de la familia. Las voces nos dicen que la familia Portavella es oriunda de Italia. ¿Cuando vinieron de Italia, si tenemos en cuenta que la masía de Portavella se encuentra citada en un documento del siglo XII que hacía referencia a hechos que tuvieron lugar en el siglo X.

Creemos que el estudio de la etimología del nombre de los lugares de Catalunya, es un buen ejercicio de inicio y base de posteriores investigaciones arqueológicas. Muchos de los nombres de lugar han resistido el paso del tiempo.

Por ejemplo, referente a la conquista de los sarracenos podemos leer:

“Algunos historiadores como Codera o Millás Valliciosa, que han estudiado los límites de la conquista árabe-musulmana en la región pirenaica, afirman que los musulmanes no penetraron nunca en la comarca del Ripollés ni a Besalú [sic] Gran Geografía Comarcal de Catalunya, vol. 3, pág. 308.

En el “Episcopopològic de Vich”, JC 1891, leemos:

“Los cristianos armados, retirados al asilo de las montañas pudieron extenderse y recuperar parte el dominio sarraceno”.

“La ciudad de Vic se quedó despoblada por espacio de ochenta años, pues sus habitantes huyeron a las montañas”.

Podemos afirmar que en la Catalunya Antigua, los sarracenos no llegaron a dominar más allá de medio siglo escaso. Este hecho es la causa que en este territorio no sean tan numerosos los topónimos de origen árabe como se podría suponer. Joan Coromines señala un solo arabismo toponímico en el Empordà: *Jafre*.

Por lo tanto podemos afirmar que los topónimos de raíz preromana: griegos, e indoeuropeos en general, aunque un tanto escasos, prevalecen en un número suficientemente significativo. Este hecho nos permite dar testimonio de su origen histórico y del profundo y largo periodo de más de cuatro siglos de intensa colonización griega que comportó una perfecta simbiosis con el pueblo íbero.

Partiendo de unas hipótesis verosímiles podemos ir descubriendo los étimos que dieron origen a los nombres actuales de muchas de las poblaciones

importantes de Catalunya. Pondremos el ejemplo de Girona: Los griegos, acostumbraban a construir un *ieron* (*ieron*), templo dedicado al Dios más importante, Zeus, en los puntos más notables de los caminos de largo recorrido, para los que, pasando por aquel lugar, pudiesen detenerse y orar a su Dios. Habían construido muchos templos o ierones, en diferentes lugares, pero uno de ellos se convirtió más tarde en una ciudad, Girona. El templo de Zeus fue transformado por los romanos en el templo de Júpiter, en el lugar donde más tarde se construyó la catedral.

Ieron, en latín, *Hieron*, del cual deriva (*Iero-nomos*), *Hiérónimus*, sacerdote encargado del santuario. Posteriormente *Hiérónimus* se transformó en *Gerónimus*, y la ciudad en, *Gerunda*.

Habíamos encontrado todos los argumentos para explicar la leyenda de Portavella, y, por otro lado, habíamos conseguido la construcción del árbol genealógico de nuestra familia. Nos faltaba resolver un punto de contacto entre un trabajo y otro. La pregunta que nos hicimos fue la siguiente: ¿Alguien en el pasado de los Portavella había escrito su apellido con una grafía diferente? La respuesta fue positiva. Imaginen nuestra sorpresa cuando, buscando documentación para construir el árbol genealógico, encontramos el documento clave:

“En el conjunto de habitaciones, salas o espacios más o menos protegidos de la humedad, pero siempre cubiertos por una espesa capa de polvo, adición de mil finísimas capas de polvo sedimentadas día tras día, semana tras semana, a lo largo del tiempo, soportamos a base de resistencia y mucha paciencia, el peso de grandes volúmenes religados, bajo los que descubrimos los documentos más ocultos que preservan de este modo, lejos de miradas indiscretas, la historia más secreta de nuestra familia.

Cuando descubrimos, con nuestra exigua práctica de paleógrafos aficionados, el apellido de un Portavella, situado en la parte alta de un documento, una extraña sensación de triunfo nos invade. Con mucho cuidado, el documento es examinado, transcrito y clasificado para su subsiguiente estudio. A veces el hallazgo se produce casualmente. Un pequeño papel doblado de dimensiones reducidas, ennegrecido y grasiento...”

De esta manera encontramos el testamento hológrafo de nuestro antepasado *joan porta vellia de casa porta vèlia*, de julio de 1601. Fue el punto de conexión entre la leyenda y la historia.

Jesús Portavella.

Capítulo 1

Historia de los griegos foceos

Es imprescindible para poder comprender la leyenda de Portavella, hacer un repaso de los cimientos históricos en los que se apoya. Grandes historiadores como Tito Livio, Polibio o Herodoto, entre otros, nos han descrito en magníficos relatos, hechos que directa o indirectamente dieron origen a la historia de Catalunya.

No pretendemos abusar de la paciencia y generosidad de los lectores si, en este capítulo inicial, recordamos hechos históricos que suponemos ya conocían. Más bien pretendemos hacer memoria de aquello que en su día estudiaron, pero debido al paso del tiempo permaneció retenido en algún rincón de la memoria.

Por todo ello, la raíz original de nuestra leyenda la hemos situado lejos de nuestras tierras, así, podemos disponer de un antecedente histórico más completo como soporte, fundamento y mejor conocimiento de los posteriores acontecimientos ocurridos en Catalunya con la colonización griega, y, por supuesto con la decisiva intervención romana, iniciada con el desembarco en Empúries del cónsul Marco Porcio Catón y sus legiones. Los movimientos de los pueblos, sus migraciones y asentamientos, nos llevarán a un análisis final, origen de la leyenda de Portavella.

He aquí el resumen histórico que hemos seleccionado:

Foceo fue una ciudad-estado jónica, situada en la costa de Asia Menor, a medio camino entre Troya y Esmirna. El historiador griego Herodoto nos explica muy detalladamente la expansión de los foceos por todo el Mediterráneo y su llegada a la península Ibérica. Los naturales de Focea fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar, fundando numerosas colonias, estableciendo contactos con los habitantes de la península y el Sur de Francia. Argantonio, el que fue rey de los tartesos, resultó ser un gran amigo y aliado de los foceos. De buenas a primeras les ofreció el lugar que quisieran de sus tierras para establecerse, abandonando la Jónia. Al no conseguir su propósito y enterarse del peligro que corrían los foceos en sus tierras de origen, debido a la invasión de los medas, les dio dinero para que pudieran construir una gran muralla que rodease la ciudad de Focea. Gran amistad debió existir, pues, entre tartesos y foceos.

Más tarde en el tiempo, el meda Hárpag, nombrado general por Ciro, conquistó las ciudades de la Jónia. La primera fue Focea. Iniciado el sitio, Hárpag les ofreció la posibilidad de rendirse. La señal de acatamiento era el derribo de un baluarte de la muralla y la consagración de una casa a Ciro el Grande. Los griegos solicitaron un día para pensarlo y retirar sus tropas de la muralla. Intuyendo lo que pensaban hacer, Hárpag aceptó la propuesta. De esta manera los foceos cargaron sus naves, embarcando a toda la población, sus bienes muebles y todo lo que pudieron llevarse, huyendo adentrándose en el mar. Este hecho tuvo lugar el año 546 a.C.

Años antes se había iniciado la gran talasocracia focense, consiguiendo un gran periodo de expansión entre el 580 y el 540 a.C. Primer contacto con el pueblo tartesio hacia el 630 a.C. Fundación de Massalia hacia el 600 a.C. Fundación de Alalia el 563.a.C., a causa de un oráculo, aproximadamente veinte años antes de la caída de Focea y otras ciudades de la Jónia.

Esta talasocracia explica, hasta cierto punto, el abandono de la ciudad de Focea a manos de los persas. Estos griegos no se encontraban ligados a aquella tierra teniendo en cuenta que ellos consideraban todo el ámbito mediterráneo como su casa. Aunque Focea fue su ciudad de origen no era su sola patria, pues para ellos, las otras ciudades foceas eran también su hogar. Sobretudo el mar Mediterráneo, donde eran los señores dominantes con sus buques de guerra y transporte de mercancías, denominados penteconteros. Estas naves de forma alargada con un equipo de cincuenta remos, podían competir en velocidad con los demás buques de la época, los cuales eran más redondos de casco y de mayor cabida, pero que se encontraban a merced de los vientos. En desquite, con el viento en contra, los penteconteros podían continuar su ruta sin pérdida de tiempo.

Habiendo muerto el aliado tartesio, el rey Argantonio, los foceos fugitivos optaron por establecerse en la ciudad focense de Alalia, situada en la isla de Córcega. En esta isla vivieron por espacio de cinco años, junto a los foceos residentes desde la fundación de Alalia. Los recién llegados en gran número, se dedicaron a incomodar los territorios vecinos. Debido a ello, los etruscos y cartagineses, de común acuerdo, organizaron una armada de sesenta naves cada uno para castigar a los foceos. Estos también con sesenta naves les salieron al paso en el mar de Sardonio (Tirreno). De la batalla naval, los foceos consiguieron una victoria púnica, pues perdieron cuarenta naves y las veinte restantes quedaron inservibles, debido a que se les doblaron los esperones que llevaban en la proa, que servían usualmente para la táctica naval del abordaje, era el año 535 a.C.

En vista de los problemas que representaba su estancia en Córcega, volvieron a Alalia recogiendo a sus familiares y todo lo que se pudieran llevar, abandonando la isla de Córcega, rumbo a las playas de Reggio. Cerca de la desembocadura del río Alento, conquistaron un pequeño poblado indígena preexistente (probablemente $\varphi\epsilon\lambda\eta$) nombrada posteriormente Elea.

Sobre un roquedal, en el punto más alto, construyeron su acrópolis. En este lugar erigieron un santuario en honor de Cirus ($\kappa\upsilon\rho\nu\sigma$), un héroe hijo de Heracles. Lo erigieron al darse cuenta que habían dado una interpretación equivocada, en su día, al oráculo de la Pitia: confundieron el nombre del héroe con el nombre griego de la isla de Córcega. Entonces comprendieron que habían llegado al final de su éxodo.

Capítulo 2

La colonización griega

Dejemos en este punto a los foceos en la ciudad de Elea, renombrada Velia por los romanos, y pasemos a hacer un balance del gran número de asentamientos realizados en la península ibérica y el Sur de Francia, haciendo hincapié en las importantes penetraciones territoriales, lejos de la costa.

Desde la fundación de Massalia (la actual Marsella) hacia el año 600 a.C., hasta las guerras púnicas entre romanos y cartagineses, pasaron cerca de 400 años de dominio focéo. Siendo esta rama griega la que dio más potencia a la talasocracia, al margen de los calcios, aqueos, espartanos, locres y lidios.

Aunque la mayor parte de los asentamientos ha sido localizados en la costa, también los encontramos en el interior. En el Sur de Francia se encuentran perfectamente localizadas las colonias griegas de *Monoikos*, *Nikaia*, *Antipolis*, *Athenópolis*, *Olbia*, *Kitharistés*, *Tauroektion*, *Agáthe*, *Rhodanousia* (esta última a 80 kilómetros tierra adentro) y muchas otras en la Provenza.

En las costas de Iberia se han descubierto las colonias de *Rhode*, *Emporion*, *Hemeroskopeion*, *Alonis*, *Akra*, *Leuré*, *Maináke*. Sabemos que hubieron muchas otras cuyo emplazamiento no está tan exactamente definido, pero que nadie pone en duda su existencia: *Pyrene* (que, por su ubicación, debió dar nombre a los Pirineos), *Cypsela*, *Callipolis*, *Salauris*, *Lebedontia*, *Cherronesus*, *Hyops*, *Tytichae*, *Hystra*, *Hylackes*, *Planesia*, *Nésos*, *Oinoússa*, *Strongyte Nésos*, *Herakléous Nésos*, *Molýbdana*, *Ábdera* y *Herákleia* (la grafía usada es la de García Bellido, 1948).

Sería esta, pues, la relación de las colonias griegas que nos ha llegado a través de los relatos históricos. Muchas de ellas pendientes de poderlas identificar en su situación geográfica actual.

Si nos acercamos y examinamos poco a poco el territorio, podemos realizar un inventario más ajustado de su posición. Por ejemplo: yacimientos griegos detectados entre Castelló de la Plana y Murcia, con penetración en el territorio de hasta 90 kilómetros: Tossalet de les Forques, Punta d'Orlevi (Vall d'Uixó), Almenara, Sagunt, Tossal de Manises, l'Alcúdia d'Elx, Penya Negra (Crevillent), Santa Pola, Arxena (Cabezo del Tío Pio), los Saladares (Oriola), Cabezo Lucero y el Molar (Guardamar del Segura).

Podemos afirmar, en general, que la penetración griega en la península fue muy importante, durante un periodo mínimo de 400 años. Los hallazgos de diferentes piezas arqueológicas cubren casi la mitad de la superficie del territorio peninsular (según el mapa publicado por García Bellido). Más que conquistadores, los griegos fueron colonizadores, aportando sus conocimientos y colaborando con los pueblos íberos en su desarrollo, llegando a una

simbiosis casi total (por ejemplo: las dracmas griegas sirvieron de modelo para las monedas ibéricas). Acuñaron moneda en el siglo V a.C., pequeñas monedas de plata. Al final de la segunda guerra púnica es cuando más se nota la simbiosis, teniendo en cuenta que los íberos copiaron el estilo de las dracmas griegas de Emporion, más allá de los asentamientos griegos de la península.

El fenómeno de la incursión griega en Catalunya tiene un antecedente claro como el que ocurrió con la civilización egipcia. La penetración comercial griega al imperio egipcio empezó con la fundación de la ciudad de *Naucratis* (soberano del mar) el año 635 a.C. Esta incursión culminó tres siglos después con la llegada de Alejandro el Magno a Egipto, el 332 a.C., donde fundó, un año después en la orilla occidental del delta del Nilo, la ciudad de Alejandría, una de las ciudades más famosas del mundo antiguo. Su biblioteca fue visitada por Euclides hacia el año 300 a.C. y encontramos a Eratóstenes, encargado de la mencionada biblioteca, el año 250 a.C.

Así, a pesar de que la civilización egipcia era muy superior a la ibérica, no pudo resistirse a la influencia cultural helénica. El idioma griego, mucho más inteligible que el lenguaje original egipcio, se impuso en la toponimia del país del Nilo.

Cuando los romanos llegaron a Egipto, se encontraron con los topónimos griegos totalmente impuestos. A 650 kilómetros río arriba, *Tebas* (Diospolis), que había substituido el nombre original egipcio: *No*; *Heliopolis*, en egipcio antiguo *On*; *Pirámides*, palabra de clara resonancia griega, por *Pi-Mar* en la lengua original egipcia; *Esfinge*, monstruo de la mitología helénica; *Obeliskós*, otra palabra griega, etc.

Por lo tanto, si los egipcios no pudieron resistir el avasallador dominio de la lengua griega, a pesar de no perder su identidad cultural, queda muy claro que esta influencia llegó a ser muy importante y decisiva en la implantación de los topónimos de Catalunya, teniendo en cuenta que no tiene punto de comparación la rudimentaria cultura ibérica que encontraron los griegos durante mil años, que incluyen cuatro siglos de fuerte contacto comercial y cultural con los íberos, con la gran civilización egipcia.

Capítulo 3

Velia, ciudad de la Magna Grecia

La ciudad que cierra y limita el valle de la Lucania con el mar, corresponde actualmente a la nombrada Castellmare de la Bruca, que pertenece al término municipal de Ascea, en la provincia de Salerno. Esta ciudad se construyó, en parte, sobre la antigua ciudad de Velia.

Este nombre nos lleva a reemprender la crónica de los foceos que habíamos dejado interrumpida en los primeros capítulos. En este punto, la historia de los foceos se convierte en la historia de esta ciudad.

La ciudad de Elea, de la Magna Grecia, latinizada Velia, construyó su acrópolis sobre una rocosa cumbre, la cual finaliza en un promontorio situado a un centenar de metros sobre el nivel del mar. La acrópolis fracciona la ciudad en dos partes, pues ésta se encuentra dividida por la cumbre que avanza perpendicularmente a la línea del mar. Como era una ciudad puerto, desde la nombrada Porta Marina, a nivel del muelle, principiaba su vía central. Empezando la subida hacia la cumbre, destacamos primero, a una cota de 8 metros sobre el nivel del mar, el santuario del culto imperial. Hacia la cota 20, los restos de un templo iónico. Un poco más arriba una área porticada. A continuación, situados en la cota 35, un denominado complejo de Ninfas. Ya en este punto y a la izquierda de la vía central o principal, un camino nos llevará hasta la acrópolis. Siguiendo vía arriba y a su derecha, se sitúan las termas a una cota de 50 metros. A partir de este punto del recorrido, la vía se introduce, poco a poco, entre rocas en ambos lados, hasta llegar a un punto situado en una cota altimétrica de 70 metros, a unos 10 metros por debajo de la cúspide en aquel punto. Allí, en una profunda garganta entre las rocas, se abre un túnel de 5,90 metros de largo que atraviesa la cumbre situada en el punto medio de la ciudad.

Este túnel, nombrado la "Porta Rossa", toma el nombre del mármol rosa dominante en el conjunto de la obra. Fue construido el año 350 a.C. todo de piedra tallada. Tiene una anchura de 2,70 metros. La vuelta es de piedra isódoma con un arco de medio punto. La imposta se sitúa a 6,20 metros del nivel del suelo. Esta "Porta" se considera la mejor representación de la arquitectura griega fuera de Grecia. Encima de la "Porta", después de un arco de descarga se añadió un muro, en el siglo II a.C. construido con piedras más pequeñas e irregulares. Al otro lado del túnel la vía continua por el barrio norte de la ciudad, bajando hasta llegar a la puerta Marina Norte, la cual da paso a la parte situada fuera de la muralla, los extramuros.

En la acrópolis se asienta un templo iónico, un teatro y el santuario de Poseidón, Dios principal de la talasocracia griega.

Después de un primero reconocimiento por el arqueólogo Schleuning, en el año 1889, las excavaciones se iniciaron el 1927 en su primera fase. En el año 1935 se excavaron algunas casas helenísticas romanas. Una búsqueda

más amplia del ágora y de la parte baja de la vertiente meridional se llevó a cabo en el año 1950. Pero la búsqueda más metódica y programada, con el fin de establecer la estructura urbanística de la ciudad y del momento histórico de su expansión, no se acabó hasta el año 1961.

Desde su fundación por los foceos, la ubicación de la ciudad de Velia fue determinante en el comercio de los foceos-masaliotas. La influencia que tuvo el arte iónico se encuentra presente en una amplia zona de Italia meridional. Cuando Atenas, siguiendo la política de Péricles, se expandió por la zona occidental del Mediterráneo encontró unos buenos aliados en los foceos de Velia. Su soporte fue determinante. Su nivel cultural queda patente con la presencia de los grandes pensadores Parménides y Zenón, y del poeta y filósofo Colofonio Senofane.

Velia se alió definitivamente con Roma el año 272, a.C., durante el segundo consulado de Spurio Carvilio. Su decadencia, en la edad media, se debió fundamentalmente a los ataques de los sarracenos que la dejaron prácticamente destruida. Estuvo habitada hasta el año 600, aproximadamente.

En el facsímil de la "Cosmografía" de Ptolomeo, según el código latino del siglo XV de la Biblioteca Universitaria de Valencia, figura el topónimo de *Velia*, como una ciudad de la península ibérica, situada en el país de los carístios. Sabemos que Claudio Ptolomeo fue un gran astrónomo, matemático y geógrafo que vivió en Alejandría, foco de la cultura helénica, en el siglo II de nuestra era. El emplazamiento exacto de la *Velia Hispánica* no se conoce, pero los expertos la sitúan al norte peninsular, en una franja territorial entre Vitoria y Oviedo. Los investigadores, que han llegado a situarla incluso a las fuentes del Ebro, no se han puesto de acuerdo sobre su emplazamiento exacto, debido a que el punto concreto del yacimiento arqueológico no se ha encontrado, a pesar de la gran cantidad de ruinas halladas en aquellos lugares.

Lo que se sabe de cierto, es que acuñaron moneda. A pesar de que esta moneda se encuentra clasificada como ibérica, los autores y especialistas en el tema, traducen sus inscripciones de manera distinta, pero con una coincidencia común: *Velia*.

La clasificación ibérica de las monedas se encuentra bajo la denominación de *Kueliokos*. La interpretación que hizo el doctor Hess, es *OELIEQS* o *VELIEQOS* de Velia, el doctor Delgado lo transcribe como *VELIA-QS*, i el doctor Hübner, *OLEIHQS*. Como muchos de estos signos ibéricos tiene una clara similitud con el alfabeto griego, la transcripción hecha en este estudio es la de *ELIEAM* o *ELIOCS* según se haga con el significado de los signos griegos o ibéricos. Podemos observar que *Elieam* se aproxima incluso más al nombre antiguo de Velia, que era *Elea*. Esta ciudad no debe confundirse con la de *Veleia*, ciudad romana situada en aquellos lugares.

En las monedas de la Velia ibérica, el grafismo empleado denota claramente una influencia griega total. El detalle de dos delfines, en las monedas de un pueblo de tierra adentro, que nunca había visto el mar, indica claramente la influencia de la talasocracia griega y su dominio cultural total. Lo

que es verdaderamente cierto es que el nombre de Velia ha perdurado en el tiempo hasta llegar a ser recogido por el geógrafo Ptolomeo.

Por todo ello, los griegos como colonizadores, no dudaron en poner el nombre de su ciudad de origen a nuevos asentamientos situados muy lejos del Mediterráneo. Costumbre habitual en todas las épocas, como la más conocida de los conquistadores españoles en tierras americanas. También los griegos tenían espíritu de conquistadores, no podemos olvidar la epopeya de Alejandro el Magno, que se desplazó con su ejército hasta la India.

Capítulo 4

La antigua casa señorial de Portavella

La inscripción de la casa Portavella en el Registro de la Propiedad de Puigcerdà, aparece tardíamente, debido que no fue hasta el año 1948 en que consta una primera reinscripción en el libro 2 de Les Lloses. Inutilizado este libro por un incendio ocurrido en el año de 1952, la reinscripción definitiva, hecha por motivos de herencia, se hizo el 13 de marzo de 1956. (1ª. Inscripción: finca 148, folio 222, tomo 263, libro 3). La cual dice textualmente:

“Rústica: Casa número cinco, manso heredad Portavella, sita en término de San Martín de Viñolas, municipio de les Llossas, midiendo la casa ocho mil novecientos dieciocho palmos cuadrados, o trescientos treinta y siete metros diez milímetros cuadrados, y las tierras seiscientas setenta y cinco cuarteras cuatro cuartanes, o doscientas dos hectáreas sesenta áreas, entre cultivo, bosque, yermos y rocales, con las dos casas Solarás y Masot, números cuatro y diez, que ocupan respectivamente cincuenta y nueve metros doscientos cincuenta y cuatro milímetros cuadrados y setenta y dos metros quinientos cincuenta y seis milímetros cuadrados y la casita Falgosas, número tres, de cincuenta metros setecientos ochenta y nueve milímetros cuadrados. Linda el conjunto, al Este con los mansas Muntadas, Tremolosa y Clarà; al Sur con los mansas Rocafiguera, Tremolosa y Anfrúns; al Oeste con los mansas Anfrúns, Pujampí y Castell de Santa Magdalena; y al Norte con mansas Castell de Santa Magdalena, Dachs y Davesa...

Aparte del pequeño lapsus confundiendo Santa Magdalena con Santa Margarida, esta inscripción registral nos sitúa dentro de una gran propiedad de 202,60 hectáreas, y nos da referencia más adelante en la inscripción, que era propiedad, a finales del siglo XIX, de Josep Vilarnau i Escrigas (Testamento otorgado por el notario de Manresa, Josep Maria Thomasa el 8 de noviembre de 1894). El apellido Escrigas se encuentra muy vinculado con el de Portavella, desde el matrimonio, el 1748, de Joan Escrigas con la mayorazga de la casa Portavella, Maria Anna Portavella i Vilarrasa. Sin embargo el mencionado testamento no aclara la procedencia del dominio sobre la propiedad.

Dicha propiedad se encuentra situada en el término municipal de Les Lloses, término que agrupa una serie de antiguos núcleos habitados ubicados dentro o cercanos al majestuoso valle de Les Lloses. Destacamos, Viladonja, anexado el 1974, Matamala, Vallespirans, Maçanós, la Riba, Estiula, Cornubí, y el núcleo de Sant Martí de Vinyoles, que incluye la casa Portavella. Este núcleo tuvo un censo de 89 habitantes. Podemos suponer que no llegó al centenar de habitantes en estos últimos siglos. En el *Fogatge* del año 1516, constan siete fuegos.

El camino que conduce a la casa Portavella comienza en la carretera que recorre el valle de Les Lloses, entre los puntos kilométricos catorce y quince, justo al pie del hostel o bar el Cremat. A una cota altimétrica de 815 metros sobre el nivel del mar, el camino se dirige hacia el pueblo de Sant Sadurní de Sovelles. Pasados unos tres kilómetros encontramos un desvío a la

derecha con el indicador de Portavella. Este desvío, que presenta una fuerte pendiente en algún tramo, nos llevará hasta la collada de los Campos de Sant Pere, entre la colina del Bou y la de les Falgoses. Frontalmente a nosotros se encuentra un collado donde hay la masía conocida con el nombre citado de les Falgoses. Hacia la derecha, el camino, que avanza siguiendo la misma cota altimétrica, nos conduce medio kilómetro más allá a la parroquia de Sant Martí de Vinyoles y a la casa Portavella, a 1055 metros de altitud.

La casa Portavella es citada en un documento del siglo XII, que comenta un hecho acontecido en el siglo X, como analizaremos más adelante en esta historia. La estructura principal de la casa corresponde a la de una edificación de estilo gótico. Construida sobre un roquedal, hecho de unas especiales connotaciones que explicaremos en otro capítulo, la parte más antigua corresponde a su torre de defensa de planta cuadrada, de una anchura útil interior de 5,50 metros. Distribuida en cinco niveles o pisos de vigas y suelos de madera, su acceso primitivo tenía lugar mediante una puerta de arco redondo o de medio punto, que recuerda el estilo gascón del siglo XIII. Esta puerta de acceso, orientada al Oeste, se encuentra actualmente tapiada. Se inutilizó con motivo de la construcción de una escalera adosada para dar acceso a la planta noble de las edificaciones posteriormente añadidas a la torre de defensa. El desplazamiento vertical, dentro de la torre, se hacía mediante una escalera de madera, de la cual actualmente, por haberse abierto nuevos accesos desde la construcción añadida, solamente se puede utilizar para las plantas superiores. El último tramo se resuelve mediante una escalera de caracol.

La actual edificación, adosada a la torre, se estructura sobre una planta con cuatro paredes de carga, orientadas de Este a Oeste, que conforman tres grandes espacios rectangulares, limitados a cada extremo por las paredes de cerramiento. Este conjunto quedaba separado primitivamente de la torre de defensa. Su construcción no se hizo simultáneamente, pues el tercer espacio, el orientado al Sur, se construyó a principio del siglo XVIII. La disposición de las aspilleras en el muro del espacio central nos indica que este muro, hacía en su tiempo, función de fachada. Este espacio central corresponde a la parte más antigua de la edificación añadida a la torre.

Entrando por la puerta principal de la actual edificación, orientada al Norte, nos encontramos situados en un espacio que podemos considerar como vestíbulo. Frontalmente a la puerta de entrada se encuentra la escalera de subida a la planta noble. A su izquierda vemos la antigua puerta tapiada de la torre de defensa, junto a esta, una pequeña puerta da acceso a la parte baja de la torre. Al fondo, bajo la bóveda de la escalera, una puerta nos conduce a un nuevo cuerpo de edificación adosado al edificio principal, entre la torre y este último. Este cuerpo añadido que se construyó en el siglo XIX, sirvió para crear nuevos espacios destinados a establos. A la derecha del vestíbulo y al fondo, hay la puerta de entrada a la parte central y Norte del edificio. Espacio central que en esta planta baja se había destinado a caballeriza. Originariamente tenía un enlosado muy irregular, de piedra, actualmente enrasado con un pavimento de hormigón. Cerca del extremo más opuesto a su entrada, junto a la pared, había una losa de unos 60x60 centímetros, la cual daba acceso a un espacio

bajo tierra. Este acceso quedaba completamente disimulado con el enlosado situado debajo del largo pesebre de la caballeriza. Penetrando dentro del agujero tapado por la losa, nos conduce a un subterráneo de unos 2,30 metros de ancho por 9,60 metros de largo, con techo de vuelta de punto redondo, de piedra heterogénea, con un pequeño resalto a manera de imposta, que podía haber hecho la función de soporte del encofrado de la vuelta. Unos 6,60 metros de longitud de la vuelta presenta mejor ejecución que el resto de 3 metros, formados estos como una parte añadida. El acceso a este túnel subterráneo, se encuentra adosado a una pared del sótano, hecho que facilita la colocación de una escalera de madera para bajar. Si el agujero se hubiera situado en la parte central de la vuelta, se le podría suponer una utilidad más adecuada, como la de silo o vertedero.

El citado túnel subterráneo fue utilizado como escondite por los habitantes de la casa durante siglos, hecho que permitió su supervivencia ante el ataque de gente hostil. Las diversas guerras con el francés pueden haber puesto a prueba el escondite. De la Guerra Civil del 1936 nos dieron testimonio de que así ocurrió.

Junto a la entrada de la caballeriza, una puerta situada a la derecha nos conduce a la parte Norte de esta planta baja del edificio donde hay el horno de pan y la primitiva cocina de la casa. Junto a esta, una pequeña cámara sirve de despensa. Hasta aquí todo lo que podemos encontrar en esta planta.

Subiendo la escalera que hay el vestíbulo, nos conduce a la planta noble de la edificación. Encontramos primero un amplio distribuidor. A su derecha, al fondo, una puerta da acceso a la primera planta de la torre penetrando en una habitación que dispone, en el paramento opuesto a su puerta de entrada, una fuente o lavamanos de piedra encastrada en el grueso muro de la torre, fuente que se encuentra complementada con un arco de piedra. El agua debía manar por la boca de una caraza, de forma humana, muy deteriorada por las agresiones sufridas durante siglos. Su estilo indeterminado no permite establecer si se trata de alguna reproducción o pertenece al resto de las piedras procedentes de anteriores edificaciones existentes en aquel lugar y que fueron aprovechadas. Piedras que se emplearon como muro de contención del relleno de tierras en la construcción de la era de la casa, delante de la puerta principal.

Volviendo al distribuidor, a su derecha encontramos la puerta de entrada que nos conduce a la nueva cocina, la cual tiene dos ventanas sobre la fachada Norte. Entre las ventanas se sitúa el hogar coronado por una campana de humos, de forma curvilínea con una boca en arco. Una gruesa viga de madera soporta un paño de pared que divide el ámbito en dos espacios. Esta viga conforma, hasta la pared, un anaquel como aparador de utensilios de cocina.

En la pared del distribuidor, frente a la escalera de acceso, queda, encastrada en la pared, los restos de una tinaja o aljibe de grandes dimensiones. En esta misma pared, a la izquierda, una puerta da acceso a una pequeña habitación.

A la izquierda del amplio distribuidor, una puerta vidriera nos separa de la sala principal y también comedor de la casa. La sala de unos once metros de largo, tiene aproximadamente sesenta metros cuadrados de superficie. Dispone para su ventilación e iluminación natural, de una ventana con dos asientos de piedra a ambos lados, para cortejar, la cual tiene vistas sobre la fachada Oeste, y, al otro extremo de la sala, una puerta balconera se abre sobre la antigua fachada Este, la cual da acceso a una galería cubierta, galería que pertenece al cuerpo de edificación añadido en el siglo XIX. Cerca de la pared Norte de la sala, donde en uno de sus extremos hay la puerta vidriera de acceso, se sitúa una mesa construida con dos partes de un tronco de una sola pieza, de siete metros de longitud. Los dos bancos que acompañan la mesa son de la misma longitud y de una sola pieza de madera. Sus dimensiones la han salvado de las diferentes expoliaciones que ha padecido la domus. Años atrás, según nos explicaba el actual propietario, fue rescatada cuando se la llevaban en un camión. Hemos hecho inciso sobre este mueble, debido que es una de las pocas piezas notables que quedan del mobiliario original.

En el otro extremo de la pared, junto a la fachada Oeste, hay una puerta la cual mediante un paso con vidriera nos conduce a una habitación con ventilación y vistas por la fachada Norte. Enfrente de la ventana del paso se abre una puerta que conduce a una pequeña habitación.

La pared de la sala, opuesta a la citada anteriormente, correspondía a la antigua fachada Sur del conjunto construido entre los siglos XVI y XVII. Debería disponer de tres ventanas abiertas hacia el valle. Actualmente dos de estas ventanas se han reconvertido en puertas, las cuales dan entrada al cuerpo de edificación añadido a principio del siglo XVIII. Cuerpo que dispone de tres habitaciones con sus correspondientes ventanas.

Como coronamiento de todo aquel conjunto arquitectónico, una cubierta de tejas árabes esconde una inmensa buhardilla, ventilada por unas ventanas distribuidas en función de las aberturas que hay en la planta noble.

En la parte exterior de la masía principal, hay una serie de cuerpos de edificación añadidos. El más importante corresponde a una nave, junto a la fachada Norte. La nave construida con cubierta de doble pendiente, dispone de un magnífico arco de obra vista de medio punto, situado en la parte central de la sala. Este arco, que abarca toda la nave, sirve de soporte de las vigas de la cubierta. Su construcción corresponde al siglo XIX y fue hecha por, el entonces propietario, José Vilarnau i Escrigas. El nivel original de la sala de la nave, sería el correspondiente a un profundo sótano respecto de la entrada de la masía. El suelo actual, de machihembrado de madera, se encuentra más alto que el terreno original, sobretodo en el lado que se corresponde con la fachada de la casa.

El cuerpo de edificación, de principio del siglo XVI, correspondiente a la fachada Sur, dispone, al nivel que correspondería al sótano de la casa, de un porche abierto al exterior mediante tres arcos de punto redondo que se apoyan sobre la imposta de coronamiento de unos pilares de piedra. Debido al desnivel

del terreno, el pórtico se encuentra abierto al espacio libre y no enterrado. Los arcos presentan la característica de su desdoblamiento mediante unos contraarcos igual que los pilares. Según cuentan, los arcos originales que llevaban la inscripción de casa Portavella, fueron trasladados a la masía d'Amunt, de Sora, cerca de Alpens, que había sido propiedad de los Portavella. La misma parecida suerte sufrió la ventana gótica de la planta noble de la torre de defensa, víctima de las diferentes expoliaciones hechas a la casa cuando esta se encontraba deshabitada. Todo el espacio situado frente de la fachada Sur, junto a una serie de cobertizos anexos fue destinado, desde siempre, a establos.

Volviendo hacia la zona del acceso principal de la casa, en su fachada Norte, cruzando la era, observamos dos grandes cobertizos destinados a cuadras. El cobertizo más importante, con un arco grande de obra vista que configura su fachada principal, fue remodelado por parte de los últimos moradores de Portavella. Dividido en dos niveles, la planta baja dispone de una cocina moderna con sus anexos y una importante sala comedor con fuego de hogar. En la planta primera se ubicaron unos dormitorios con literas y unos servicios, completando la instalación adecuada para una casa de colonias escolares. Transformación que se llevó a cabo a medianos de los años 80 del siglo XX.

No podíamos acabar este capítulo sin agradecer al equipo de personas de la colonia "Casa Portavella", el gran esfuerzo de rehabilitación de la edificación que en su día realizaron. Hay que tener en cuenta el estado de degradación que encontraron en todo el conjunto arquitectónico, con numerosas vigas afectadas por las termitas y la importante grieta que tenía la torre de defensa como consecuencia de la caída de un rayo. Este equipo convirtió el lugar en un centro experimental de preparación de los jóvenes para su formación profesional agrícola, así como de escuela de convivencia y amor por la naturaleza.

Capítulo 5

La inscripción

ITO3, esta inscripción, esculpida en el dintel de una puerta, situada en la sala principal del mas Portavella, nos induce en principio a pensar que constata el año de su construcción. Nos encontramos pues ante una apreciación lógica pero subjetiva. Creemos que la primera intención, era en efecto indicar que la ampliación del edificio se había llevado a cabo el año 1703. Pero de hecho y de una manera objetiva, lo que vemos en realidad es la letra Tau del alfabeto griego y no el número 7.

Consultados los antecedentes referentes a la interpretación del número 7 a lo largo de la historia, jamás se ha simbolizado en forma de una T. Por todo ello esta inscripción sería un caso único en la grafía del citado número.

En la obra exhaustiva de Georges Ifrah "*Histoire universelle des chiffres*", podemos analizar la evolución del número 7 desde la cultura árabe, y ya en la edad media con el románico y posteriormente con el gótico, sin que aparezca la letra Tau como una substitución del número 7.

Se deduce pues, que se puede hacer una segunda lectura de la inscripción. En efecto no es descabellado pensar en el asesoramiento de los monjes del monasterio de Ripoll en la construcción del *domus*. La relación de la casa con el monasterio, viene de lejos, ya que se había cedido al monasterio el año 938, por el rey de Francia Luís IV. La proximidad del monasterio, la certeza de la existencia de monjes duchos en el arte de la construcción y también la de monjes transcriptoros y conocedores del griego¹, hace posible la siguiente segunda lectura de la transcripción:

I = letra iota	ι
T = letra tau	τ
O = letra ómicron	ο
3 = 3	

Si hemos visto que el número 7 (visión subjetiva, pero lógica) tenía una segunda lectura como letra T (visión objetiva y real), analicemos ahora lo que pasa con el número 3.

¿ Es posible que el número 3 sea también una letra del alfabeto griego?. En la historia de la evolución del citado número podemos comprobar, desde su origen árabe, ejemplos de inversión y distorsión del número divulgado también en Europa por los mismos árabes y posteriormente por transcriptoros y traductores. Si el número 3 se ha representado como la letra sigma mayúscula invertida, también existen interpretaciones de inversión del número que recuerda mucho a esta misma letra².

¹ Madrid, Biblioteca Nacional, cod. Al6 (ahora 19) fol. 2 parte superior izquierda- CF. R.Burman pl XLI 286: "extracto de un manuscrito referente al cálculo manual de Beda el Venerable, copiado a Santa María de Ripoll. En el podemos ver como el transcriptor establece la correspondencia entre el sistema numérico griego y latino".

² (992) Bibl. De San Lorenzp del Escorial: codex Aemilianensis Ms. Lat. D. I I. Folio 19v: s=3.

Hemos llegado a la conclusión que efectivamente, existe una clara intención, de los autores de la inscripción, de asignarle un doble sentido sin que parezca demasiado evidente. Es decir, la segunda lectura no podía eclipsar del todo a la primera, por lo cual consideraron dejar el número 3 como a tal número, sin alterarlo para evitar que se convirtiera directamente en la letra sigma mayúscula.

Aceptada como válida esta segunda lectura, queda definitivamente de esta forma: ΙΤΟΣ. Su traducción directa del griego es la siguiente: *Allá donde podemos ir, accesible.*

La interpretación de este significado en el contexto estructural del edificio es la siguiente: Antes no existía esta parte de la construcción. Ahora pues, la puerta da paso a un lugar accesible.

Lugar accesible, allá donde se puede ir... pero también podemos pensar en lo que se puede hacer en este lugar una vez cruzada la puerta. Si volvemos a la letra épsilon (partimos de la base que los símbolos esculpidos en la piedra están en mayúscula. (Si estuviera en minúscula el número 3 podría parecer también una épsilon invertida), veríamos que reflejaría la palabra ΙΤΟΕ, sin un significado directo en griego.

Pero si, barajamos las mismas letras obtendremos las siguientes variantes: ΙΟΤΕ plural de οιδά que significa observar. ΙΤΕ (sin la o) muy parecido = ir. También de la misma familia tenemos ειδω = ver con los propios ojos. La versión completa del jeroglífico sería la siguiente: *Allá donde se puede ir, a observar, o a ver con los propios ojos.*

Ahora bien, ¿qué es lo que podemos observar desde este aposento en la que nos encontramos, una vez cruzada la puerta?. Básicamente el impresionante paisaje que nos rodea desde la favorable situación de este mirador. En efecto, la puerta que ostenta la inscripción ΙΤΟ3, forma parte de la sala principal del *domus*. Corresponde a la primera de la izquierda según se mira desde la sala. La recámara a la cual da acceso corresponde a la esquina Sur-Oeste del edificio. A pesar de lo que podemos contemplar desde su ventana es muy parecido a la de las otra dos recámaras, hemos de reconocer que la fachada Oeste, además de tener vistas sobre el camino de acceso a la iglesia (a través de una ventana hoy día tapiada), su campo visual es mucho mayor del que posee la fachada Este. Esta última por su proximidad a Santa Margarida, mucho más alta en cota altimétrica, no tiene indudablemente un campo de visión tan amplio.

El autor o promotor de la inscripción no ha dudado en aprovechar la ocasión de utilizar estos signos para ocultar un mensaje, como divertimento, ¿demostrativo de la fuerza de la visión subjetiva enfrentada a la visión objetiva?. O bien, le ha movido un sentimiento más profundo, ¿Tal vez inducido por los antiguos espíritus del *domus*?. Entonces nos podemos preguntar que

otro significado tiene ΙΤΟΣ, ¿ Allí donde podemos ir, aquello que es accesible, que se encuentra al alcance de nuestro entendimiento?.

Desde la ventana de la habitación en la cual nos ha invitado a entrar la inscripción ΙΤΟ3, contemplamos el paisaje. Su privilegiada posición nos permite ver una gran extensión del territorio con un continuo de valles y montañas que se pierden y confunden en un lejano horizonte. ¿Qué territorio es el que fundamentalmente podemos observar? Este es, sin duda, el Luçanès, visto desde uno de sus límites extremos. ¿Qué significado tiene, entonces, esta visión panorámica?.

El nombre de los lugares, como hemos dicho anteriormente, es una de las cosas que más se resisten al paso del tiempo. Los colonizadores o conquistadores impusieron sus nombres a los primitivos topónimos. Los romanos nombraron *Vicus* (actualmente Vic) por encima de *Auza*, el cual era el nombre ibérico del lugar. A pesar de todo, *Auza* perdura bajo la forma de *Osona*, en aquella comarca.

La consulta obligada del “Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana” de Joan Coromines, nos llevará a resolver, de una forma escalonada, la etimología del topónimo *Luçanès*, tal como explicamos en el capítulo final: La leyenda de Portavella.

Como curiosidad, repasando el mapa de la Lucania, podemos comprobar la existencia de antiguos topónimos que parecen haber sido duplicados en las tierras catalanas. De esta manera podemos encontrar el nombre de una ciudad, *Moio*, que puede ser *Molló* o *Moià*, como también una montaña *Cavallara*, que nos recuerda la sierra *Cavallera*. Un *Orria* per *Orri*, un *Luca* per *Lluçà*, *Aiguavella* por *Aiguabella*, etc. Descartando los topónimos de origen más moderno. ¿Lo hemos de considerar simplemente como una coincidencia?.

Capítulo 6

Expedición a Catalunya.

En el año 197 antes de Cristo se sublevaron los turdetanos del Norte de Hispania y en la revuelta murió Gaius Sempronius Tuditanus. Para reprimir la insurrección designaron a Marco Porcio Catón. La campaña militar tuvo lugar al Norte de la península, en territorio de los bergistanos, con núcleo principal en la población de Berga. Así nos lo narra Polibio en uno de los fragmentos que han llegado hasta nuestros días, en su libro XIX, cuyo inicio sería una de las más importantes campañas del ejército de Roma.

La expedición compuesta por 25.000 hombres y 5.000 jinetes vinieron desde Italia y desembarcaron en Empúries, a bordo de numerosas naves "*M. Porcius Consul, postquam abrogata est oppia lex, extemplo viginti quinque navibus longis*". El cónsul Marco Porcio, como lo denomina el historiador Tito Livio, era un hombre de carácter y cualidades especiales.

"*Marcus Porcius Cato*", Marco Porcio Catón nació en el municipio de Túsculum, en el año 234 a. de C. Era hijo de una familia humilde y habiéndose quedado huérfano muy joven se dedicó con ahínco al cultivo de las tierras que su padre le dejó en herencia. De ahí su gran apego por la agricultura que no le abandonó nunca.

A partir de los 17 años de edad, en la que se incorporó a la milicia bajo el mando de Fabio Máximo, su ascenso fue impresionante, culminando con una muy brillante actuación en la batalla de Sena, donde murió Asdrúbal, hecho que propició una importante tregua durante la segunda guerra púnica. Cuentan que desde entonces Catón fue nombrado tribuno militar.

Catón aprovechaba siempre los intervalos de paz para volver a casa y dedicarse al cultivo de sus tierras, codo a codo con sus esclavos.

Así con la fama ganada en la guerra, su disciplina espartana, y una fluida oratoria que le ayudó a rodearse de numerosos y fieles amigos, se trasladó a Roma, donde al cumplir los 30 años fue *questor* y asignado al cónsul Cornelio Escipión a quien acompañó en las campañas de Sicilia y África.

De carácter tenaz, recto y austero, la carrera diplomática y militar lo llevó directo a la fama. A los 35 años fue elegido magistrado regidor de la clase baja del pueblo romano, a los 36 lo destinaron como *pretor* de la isla de Cerdeña. Su bien ganado prestigio le valió ser elegido cónsul a los 39. A la edad de 41 años, inmerso ya en el gobierno de la península Ibérica, organizó la expedición más numerosa que nunca antes se había realizado sobre Catalunya (Tito Livio XXXIII i XXXIV i Catón "*oratio dierum dictarum de consulatu suo*"). El motivo está expuesto en palabras de Polibio al principio de este capítulo.

La organización de tan gran movimiento de tropas se inició seguramente en tierras de la Campania italiana, desde donde surgieron la mayor parte de los

recursos humanos (esta hipótesis queda ampliamente justificada en otro capítulo de esta narración).

Marco Porcio necesitaba numerosas naves de transporte, y como sino, debió recurrir a las famosas *pentecóntoras* griegas, naves de 50 remos, por aquel entonces aliados y matriculadas en la ciudad de Velia, al final del valle de la Lucania. Existe un precedente de este hecho que se dio con anterioridad en la campaña militar de Sicilia. Así lo narra Polibio “*y pidieron prestado quinqueremis y triremis a los tarentinos y locrios y también a los eleatas (habitantes de Velia) y napolitanos y con las naves trasladaron de manera osada sus hombres*”

Normalmente cuando se inicia una expedición de tales características, el grueso del ejército se formaba ya en el lugar de partida, en este caso Velia y Nápoles como puertos principales. Las naves con su carga humana y material orillaban la costa hacia el Norte, con escala obligada en los puertos de Antium i Ostia, donde se completaba el mando de las tropas y el equipamiento logístico. Otro puerto de reclutamiento y aprovisionamiento obligado debió ser Massilia. Desde aquí las naves con su nueva carga de equinos, aprovechaban el viento gregal para arribar a Empúries, donde tenía lugar el desembarco.

La contribución griega en esta expedición se manifiesta de una manera patente con el uso de sus naves tan apreciadas por los romanos por su rapidez. No se puede olvidar que también el soporte humano fue muy importante con la participación de la marinería griega. El alto nivel cultural de los eleatas y de los foceos massaliotas, en general, era tenido muy en cuenta por los romanos. Tampoco se puede descartar la hipótesis que el cónsul Marco Porcio dispusiese de personal griego cualificado. La presencia de médicos, ingenieros militares, geógrafos o consejeros foceos constituía un hecho normal dentro del amplio abanico del personal auxiliar al servicio de los combatientes, un hecho usual en la composición de las legiones romanas que asimismo disponían de unidades de choque compuestas en su mayoría por soldados de procedencia no romana.

Acampados en las playas de Pals, entre Empúries i Rodes, una de las dos legiones como mínimo, fue con la que el cónsul Marco Porcio sometió a la ciudad de Berga, principal foco de la rebelión que se había extendido rápidamente a otras ciudades importantes de la Hispania Citerior, nombre como era conocida Catalunya en aquel tiempo. “*Consul interim, rebellione Bergistanorum ictus, ceteras quoque civitates ratus per occasionem idem facturas, arma omnibus cis iberum Hispanis ademit*”. Estos pueblos se describen en el siguiente párrafo: “*Ea tam exigua manu oppida aliquot cepit: defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani, Lacetanos, deviam et silvestrem gentem*”. Cuentan las crónicas que la conquista de Berga fue larga y difícil. El sitio de la ciudad les llevó mucho tiempo.

El movimiento de las tropas hacía Berga debió hacerse sin lugar a dudas por un eje natural de penetración, o sea la distancia más corta entre Empúries y Berga. Este eje corresponde al camino que conduce a las ciudades de Olot y Ripoll, pasando por el lago de Banyoles.

Por este motivo no se descarta que el cónsul Marco Porcio dispusiese de campamentos de gran importancia logística en la retaguardia, muy cerca del eje natural de penetración. La intendencia y la hospitalaria son dos factores importantes a tener en cuenta en tan grande movimiento de fuerzas. Dada la distancia en que se encontraban desde Empúries, estos campamentos eran fuerza obligada y necesaria para llevar a buen término toda la operación militar...

El ingenio de Catón y la fuerza de sus legiones acabaron con la revuelta de esta zona Citerior. Triunfante, Catón pudo ayudar al *pretor* Manlius de la Hispania Ulterior que también tenía dificultades con los indigetes, pero una nueva sublevación de los pueblos del Ebro llamó la atención del cónsul. Su intervención fue rápida y efectiva. Según nos narra Polibio en su libro XIX, una vez vencidos, Catón ordenó que fuesen derruidos todos los muros de las ciudades a lo largo del Ebro. *“Había muchas, y en ellas vivían una gran cantidad de hombres belicosos”*. La orden se cumplió y ejecutó tan solo en un día.

Esta destrucción y otras muchas, llevadas a término sistemáticamente por los romanos, hizo imposible la posterior identificación de restos arquitectónicos griegos, que los pueblos íberos habían recibido de la cultura griega.

Finalizada la segunda guerra púnica, el año 201 a. de C. y después del proceso de pacificación de los pueblos autóctonos, empezó la verdadera colonización de Catalunya bajo la *pax romana*.

Los estudiosos del tema están de acuerdo en que el inicio de la organización territorial en villas o ruras, dataría de finales del siglo II a. de C. o primeros del siglo I a. de C. A pesar de todos estos datos prefijados se podría pensar que la relación entre el final de la guerra y el establecimiento de ciudadanos romanos, licenciados del ejército que recibieron parcelas de tierra se realizase a principios del siglo I a. de C. Estos veteranos del ejército fueron los protagonistas principales de la auténtica colonización agrícola de Catalunya.

La centuriación de las tierras, con la medida agraria romana equivalente a 200 jovadas (50 hectáreas) se extendió por doquier. Un acontecimiento parecido se produjo en África Proconsular en esta misma época. A los licenciados de la milicia se les adjudicaron parcelas de tierra de 100 jugeres (25 hectáreas, aproximadamente, a cada uno).

Detrás de toda esta colonización agrícola, intuimos el buen hacer de un promotor conocido de todos nosotros, el campesino de ojos azules y pelirrojo, que fue Marco Porcio Catón. Con su tratado *“Liber de Agri Cultura”*, culminó la ayuda a los colonizadores. Un auténtico tratado de economía rural.

Capítulo 7

La leyenda de Portavella

El cuerpo de ejército romano, bajo el mando de Marco Porcio Catón, avanzaba lentamente a través de la espesa niebla que a ras de suelo, cubría el valle de las Lloses. Acampó una vez pasada la roca de Baborers. Dejando a un lado el camino al fondo del valle que atravesaban para ir hacia Berga, un grupo de exploradores subió monte arriba. Si cruzaban la cordillera situada al Sur del valle, podrían encontrar un atajo y bajar hacia un nuevo valle, lugar donde se encuentra hoy en día el pueblo de Alpens. Al llegar a un punto de la carena donde se vislumbraba un collado, la niebla se disipó. Al fondo, a la derecha, y en dirección Norte, observaron un promontorio rocoso que sobresalía de la niebla.

Se encontraban a mil metros de altitud y el terreno hacia el promontorio era llano. El grupo de exploradores, formado en parte por eleatas, llegó muy cerca de la base del promontorio. Subieron por una fuerte pendiente hasta llegar al pie de una pequeña explanada rodeada al Norte por una pared rocosa, continuación del destacado promontorio. La citada explanada, se encuentra hoy en día cubierta de tierras i cascotes procedentes de antiguas construcciones, sostenidas por un muro de contención de piedra. Su parte superior fue utilizada como era de la “masía” construida años más tarde.

Aquel lugar era ideal para establecer una villa o rura romana, puesto que se encontraba protegida del viento de Tramontana por la parte más alta de la cordillera y poseía un par de manantiales de agua muy caudalosos, sobre todo el situado en la parte inferior del terreno. El nombre del lugar, se denominó años después Sant Martí de Vinyoles. Esta denominación indica que había viñedos en aquellas tierras. Efectivamente los romanos trajeron las cepas de la península italiana y es bien sabido que tenían por costumbre plantarlas a gran altitud. El mismo Marco Porcio Catón en su libro “*De Agri Cultura*” XI, indica la manera de llevar los viñedos: “*Quo modo uineae iug. c instituere oporteat. Uilicum, uilicam operarios X, bubulcum I, asinarium I, salictarium I, subulcum I, summa homines XVI ...*”. De hecho el nombre de “Vinyoles” y su situación privilegiada, facilitó la evidencia del establecimiento de una villa romana en tal lugar.

Pero sigamos con el legendario relato después de estas puntualizaciones.

Así pues, examinado el lugar por el propio cónsul Catón, decidió establecer allí una rura o villa romana, futuro centro de avituallamiento de las tropas. La configuración del terreno con el gran promontorio y la posible abertura natural situada en la base de la pared rocosa, hecho que analizaremos más adelante, llevó a los griegos eleatas a comparar el lugar escogido con su ciudad de origen, en la Magna Grecia, Velia. El paraje distaba y en mucho de la magnificencia de Velia, pero la semejanza de la formación rocosa era tal, que en recuerdo de la ciudad que habían dejado atrás al aventurarse por tierras catalanas, hizo que aquellos griegos bautizaran el lugar con el nombre de Porta Velia. Se trata de un portal en forma de túnel, que situado en el punto

más alto de la ciudad de Velia, la divide en dos, tal como hemos explicado en el capítulo “Velia, ciudad de la Magna Grecia”.

De la villa romana o acrópolis situada en la parte más alta del promontorio de Can Portavella, no queda por desgracia nada. Sobre las ruinas del establecimiento romano se levantó en el siglo XII, la torre cuadrada de defensa que descrito en el capítulo “La antigua casa señorial de Portavella”.

Lo primero que puede sorprendernos es la comparación que hacemos entre el lugar de Can Portavella y la ciudad de Velia. Velia era puerto de mar y Can Portavella se encuentra en el interior a más de mil metros de altitud. La imagen de Velia y su promontorio, donde se encuentra la acrópolis que se adentra en el mar, es comparable a la visión del promontorio de Can Portavella penetrando hacia un mar de niebla, cuando en unos mágicos días al año, se extiende a los pies del roquedal donde se encuentra la torre de defensa de Can Portavella. La niebla define la forma de una bahía siguiendo la curvatura que presenta el camino de llegada a la casa, como la bahía donde se encuentra el puerto de Velia. Del legado que nos ofrecieron los griegos dando nombre de lugar a muchos parajes de la geografía de Catalunya, llegamos a entender como muchos de estos nombres se debían a una especial característica del lugar en un momento determinado, aspecto que llamó la atención de los exploradores a medida que iban descubriendo y colonizando el nuevo territorio.

En segundo lugar explicaremos ahora la relación entre los topónimos Porta Velia y Portavella. Sabemos que el sonido de la letra *elle*: “LL”, no se usaba en latín ya que el sonido de las dos *eles* juntas se pronunciaba como el de las *eles* geminadas. Por lo tanto el sonido más parecido era el que surgía de la unión de las letras *ele* e *i* “Li”. A través de los siglos el latín se transforma en las diversas lenguas románicas actuales. Por ejemplo: *filia* pasa a ser *filla* en catalán, *Cornelia* en *Cornellà* (nombre de la ciudad del Baix Llobregat), *Massilia*, *Marseille* en francés (Marsella), etc. Así *Velia* se transformó en *Vella*. Un antepasado de los Portavella redactó su testamento ológrafo en 1601. En este documento vemos como escribe su nombre: Joan Portavelia, y Joan Portavellia. El nombre de la casa solariega figura como Porta Velia. ¿Escribió Porta Velia por casualidad o fueron los espíritus del *domus* los que le influenciaron para que dejase constancia del nombre original?.

En el muro de contención del camino que conduce a la torre de defensa de Can Portavella, podemos ver en su parte central, un arco de descarga. O sea que cuando se construyó el muro de piedra lo reforzaron con un arco de descarga. Normalmente este refuerzo suele hacerse cuando la parte baja del cimiento del muro presenta una discontinuidad en las rocas del asentamiento del mismo. Podría muy bien ser que el terreno presentase un hueco o fisura, sino no habría sido necesario complicar la construcción del muro con un arco de descarga. En el siglo XIX se añadió una nave auxiliar adosada a este muro. Dentro de esta nave se puede comprobar la existencia de dicho arco de descarga. Insistimos en este detalle, debido a que la puerta griega de Velia tiene, en su parte superior, un arco de descarga. Por la otra parte del acceso a Can Portavella, a unos dos o tres metros más allá de este arco, en la parte hoy en día rellena de escombros donde se encuentra la era, la leyenda nos indica

que podría haber, por lo tanto, un hueco o agujero, este hecho como hemos narrado al principio de este capítulo, llevó a los exploradores eleatas-romanos a bautizar el lugar con el nombre de *Porta Velia*.

En Can Portavella no se han hecho excavaciones. Tal vez deberían hacerse en la zona de la era, punto donde se podrían encontrar restos de las construcciones anteriores al siglo X. Los encargados de la casa de colonias, que establecieron en este lugar a finales de los años 80 del siglo XX, llevaron a cabo una minuciosa restauración del conjunto de edificios. En la visita que hicimos, a principios de los años 90, nos mostraron lo que habían encontrado: algunas monedas de diferentes épocas y una punta de lanza. La sección de la punta de lanza en forma de cruz, recordaba el tipo de punta de lanza griega.

En el capítulo "la inscripción" se analiza el significado de lo que se encuentra esculpido en el dintel de una puerta de acceso a un mirador de amplia visión panorámica. La inscripción nos revela un cierto significado, en griego, *Allá donde se puede ir, accesible, aquello que es accesible*. De todo el panorama que se divisa desde aquel lugar, podemos contemplar el Lluçanès, de la misma manera que desde Velia se divisa la Lucania. El análisis etimológico del topónimo Lluçanès nos lleva a Lucania. Con respecto a esta etimología se ha escrito y publicado lo siguiente: *Si bien se ha dicho que el Lluçanès recibió el nombre del castillo de Lluçà, también podría ser al revés. En un documento del año 905, encontramos la expresión "castrum Lucano", por tanto y partiendo de esta palabra escrita, Lucano, podemos hacer las siguientes consideraciones: el término "Lluca-mira" se refiere a una "lucarna", un ventano de la buhardilla, que antiguamente se denominaba "lucanne", que corresponde al aranès y occitano: "lucana, lucano" que en catalán es "lluçana". La transformación de la letra L en LL, es pues, muy común en catalán, los nombres de lugar que perviven más a lo largo de los tiempos son los topónimos. Cuando el dominio de Roma, posterior al dominio cultural de los griegos, se extendió por el territorio catalán, una de las importaciones que se hicieron fue la elaboración de la longaniza, industria actualmente famosa en la comarca de Osona. Analizando esta palabra vemos que deriva del latín vulgar "lucanicia", derivado de "lucanica", butifarra o longaniza, que tomó este nombre por su lugar de procedencia: el valle de la Lucania, situado en la Magna Grecia. Por lo tanto hemos de creer que el verdadero origen del topónimo del Lluçanès podría muy bien derivar de la del valle de la Lucania.*

Curiosamente si en el Lluçanès se encuentra el lugar de Lluçà, la Lucania tiene también el suyo, Luca.

A pesar de las devastaciones, musulmanas o cristianas, o en la indefensión en la que se encontraban los habitantes autóctonos, siempre ha existido una población residual aferrada a la tierra que ha continuado conservando y transmitiendo la toponimia y las costumbres de sus antepasados.

En la introducción del presente relato hemos mencionado que la tradición oral más antigua es la que converge procedente de diferentes ramas familiares, separadas en un periodo de más de trescientos años. Esta tradición

oral se refiere a los orígenes de la familia y nos indica que los Portavella vinieron de Italia.

La introducción acaba con la siguiente pregunta: ¿Cuándo vinieron de Italia, si tenemos en cuenta que la casa solariega Portavella ya era citada en un documento del siglo XII?. La respuesta a esta pregunta queda resuelta con la leyenda de Portavella que os hemos ofrecido, en la recopilación de los hechos descritos en los capítulos de este relato.